

Millán URDIALES

(Universidad de Oviedo)

Un mismo episodio de la vida de San Alejo en varias de sus versiones

El origen de la leyenda de San Alejo es oriental y doble. La versión más antigua se halla en varios manuscritos siríacos, copiados en el siglo VI y compuestos un siglo antes; en ellos no se habla de Alejo sino del *hombre de Dios* y su historia narra cómo un joven de riquísima familia abandona su casa paterna en Roma el mismo día de su boda y se va a Edesa, en Siria; la Roma aquí mencionada es, al parecer, Constantinopla, es decir, la nueva Roma; en Edesa vive de limosna, ayuna y reza sin desmayo; muere al cabo de algún tiempo y es enterrado en una fosa común; cuando más tarde deciden exhumar su cuerpo para darle mejor sepultura el cuerpo ha desaparecido; este hecho milagroso convertido en leyenda un hecho posiblemente histórico. Esta leyenda parece haberse fundido después con otra, ésta bizantina, la historia de Juan Calibita: éste era un joven también de riquísima familia que abandona en secreto a sus padres para entrar en un convento de Bitinia. Por tentación del demonio le entra tan grave nostalgia que el abad le permite regresar a su casa; pero una vez en Constantinopla no se da a conocer sino que se refugia en una especie de chamizo junto a la casa paterna y vive allí como un mendigo; cuando cree próximo su fin pide que manden venir a su madre, pero ésta sentía aversión por aquel sucio pordiosero y cuando, por fin, acude, aquél está ya agonizando; la madre le reconoce por un devocionario que le había regalado mucho tiempo atrás y prorrumpe entonces en terribles lamentos. Las versiones griegas fueron las que pusieron nombre al *hombre de Dios* y lo llamaron Alejo. La leyenda no se conoció en la Cristiandad de Occidente hasta fines del siglo X, cuando el arzobispo de Damasco, Sergio, se refugió en Roma en el 977 y creó una comunidad greco-romana en torno a la iglesia de San Bonifacio.

Así pues, dos sucesos distintos pero con importantes elementos comunes —la huida del hogar paterno por parte del protagonista el día mismo de su boda, y el regreso al hogar paterno para vivir y morir en él como mendigo anónimo— estaban llamados a encontrar ecos innumerables en todas las literaturas: a lo largo de los siglos los distintos autores iban a ir añadiendo o modificando la historia con elementos nuevos o matices diferentes según la idiosincrasia del autor y los valores vigentes en cada época.

Muchos de los críticos que han estudiado la leyenda y la vida de San Alejo en sus numerosas versiones han subrayado el hecho de que con su conducta causa grandes y gratuitos sufrimientos a sus padres y a su esposa. A los ojos de un lector moderno Alejo se conduce cruelmente con ellos porque, a pesar de verlos llorar por él durante 17 años, no se da a conocer sino después de muerto. Los poetas de las distintas versiones, aunque con matices, y más en las versiones francesas medievales que en la latina del s. X, a la que en gran medida siguen, se percatan de ello y tratan, a su modo, de justificar la conducta de Alejo.

Si bien es verdad que en el Decálogo del Cristianismo el 4º Mandamiento dice "Honrarás a tu padre y a tu madre", lo que dicho en otros términos equivale, sobre todo y entre otras cosas, a no abandonarlos en su vejez o en su invalidez, no es menos cierto que el 1º dice "Amarás a Dios sobre todas las cosas". Éste es el gran conflicto dramático en la vida de Alejo. El lector, al menos el lector de nuestros días, encuentra cruel y gratuita la conducta de Alejo porque ve las cosas desde un punto de vista que pudiéramos calificar como demasiado humano, o, dicho de un modo que suena muy coloquial, no entiende lo que cuesta llegar a ser santo. Alcanzar la santidad representa llevar a cabo lo que en términos eclesiásticos se define como *imitatio Christi*, lo que significa ver las cosas de otro modo, es decir, subordinándolas todas al amor a Dios. De ahí que un crítico como Charles E. Stebbins, que ha editado las versiones francesas de los ss. XIII y XIV de la *Vida de San Alejo*¹, en lugar de aceptar la dureza de corazón de Alejo para con sus padres y esposa, que éstos proclaman en sus lamentos al descubrirlo muerto, ve en tales lamentaciones la prueba de su egoísmo puesto que son incapaces —dice— de comprender el papel y el destino de aquel en su camino hacia la santidad. La versión francesa del s. XIII tiene su fuente en la versión latina en prosa *Vita S. Alexii Confessoris*, de la que es, según Stebbins, "a great amplified version"². Stebbins establece las diferencias entre ellas y subraya a la vez la maestría del autor francés en el manejo de las técnicas que eran tradicionales en las composiciones poéticas latinas, distinguiendo las tres partes, *exordium*, *narratio*, *conclusio*. A propósito del comportamiento de Alejo para con su familia, Stebbins es contundente:

Those who accuse Alexis of heartlessness, cruelty and ingratitude have failed to comprehend God's ways and just what is really involved here. Once an individual has been selected by God to become one of his special few (i. e. a saint), and the former accepts that calling, he must henceforward go all the way in his "imitatio Christi". His saintly program must entail a complete surrender of himself to God, a complete severance with the ephemeral things of this world

1 Stebbins, Charles E., *A Critical Edition of the 13th and 14th Centuries Old French Poem Versions of the "Vie de Saint Alexis"*, Max Niemeyer Verlag, Tübingen, 1974.

2 *Ibid.* p. 71.

which could impede his spiritual growth. He must die unto himself, sever all natural bonds, and systematically reduce his ego until he achieves perfect conformity with the Divine Will. The life of a saint is nothing else but the progressive victory of the supernatural over the natural. Everything else must be subordinated to it: love of family, terrestrial goods, glory, etc.³

Todavía añade Stebbins:

In the 11th century version, even greater emphasis is placed on the spiritual blindness of Euphemian. Nowhere in the poem is his role of the paterfamilias more vividly portrayed. He is so spiritually blind that, in v. 410, he asks for Alexis' forgiveness ("Filz, la toue aneme seit el ciel assolude") at the moment that his son is experiencing his greatest triumph and glory in God's very presence.⁴

Aparte de todo esto, hay en las versiones de la vida de San Alejo otro episodio que, a mi juicio, no parece haber llamado la atención de los críticos, un detalle que también se presta a mostrar una especie de dureza de corazón por parte de Alejo, y es el hecho de que sea él mismo quien se dirija a su propio padre pidiéndole albergue y añadiendo además, en su súplica, que se lo conceda por la memoria de aquel hijo a quien tanto ama. Para el gusto moderno este detalle resulta de una crueldad gratuita. El lector actual se pregunta por qué el poeta, o los poetas, no presentan los hechos de modo que fuesen otras las circunstancias más o menos fatales, o incluso el buen corazón de Eufemiano y su sentido de la caridad, las que hubieran provocado que Alejo llegase a alojarse en casa de su padre sin darse a conocer. Hay que añadir enseguida que, en épocas en las que los sucesivos poetas imitan a sus predecesores o se copian unos a otros el relato y los episodios de éste, quizá haya que achacar sólo al primero de ellos —en este caso la versión latina— la peculiaridad del episodio. De todos modos vale la pena comparar el pasaje en las distintas versiones: la latina, las tres francesas medievales y una española de comienzos del s. XVI.

En la versión latina, cuando Alejo se da cuenta de que la nave donde se había embarcado con destino a Tarso, a donde ha llegado en realidad es a la costa romana, dice inmediatamente que se alojará en casa de su padre porque no quiere ser una carga para nadie y porque sin duda no le reconocerán: "Ut autem ipse homo Dei se illuc venire perspexit, dixit in corde suo: Vivit Dominus, quia alicui onerosus non ero, neque alibi ibo, nisi in domum patris mei, quia cognitus illic non ero."⁵

3 *Ibid.* p. 73-74, nota 8.

4 *Ibid.* p. 76, nota 13.

5 *Ibid.* p. 151.

Sabiendo como sabe el lector que Alejo ha vivido de la limosna durante 17 años a la puerta de una iglesia en Edesa, no se explica bien por qué, al verse ahora en Roma, ha de ir precisamente a pedirle albergue a su propio padre. Sin duda la tradición de la leyenda de Juan Calibita venía presionando, desde hacía siglos, en las sucesivas versiones, y en los siglos medievales y en la tradición de la literatura manuscrita resultaba normal que los autores, que tenían mucho de copistas, se siguieran unos a otros, incluso cuando era distinta la lengua en la que se hallasen escritos los manuscritos sucesivos. Esto explicaría que en las versiones que van a seguir a esta latina, de finales del s. X o principios del XI, no les resulte chocante a los distintos autores esta curiosa actitud de Alejo, que, al mismo tiempo, enriquece enormemente el dramatismo y las circunstancias del episodio.

En vista de que Alejo, como dice el texto, ha decidido no ser una carga para nadie y no ir sino a la casa de su padre, resulta quizá menos sorprendente que sea él mismo quien solicite la caridad paterna; iremos viendo también cómo los matices del episodio pueden ir variando y enriqueciéndose; en la *Vita* se dirige a su padre en estos términos: "Serve Dei respice in me, et fac mecum misericordiam; quia pauper sum, et peregrinus, et jube me suscipi in domo tua, ut Deus benedicat annos tuos, et ei, quem habes in peregre, misereatur"⁶.

Esta discreta alusión a sí mismo ("ei, quem habes in peregre") va a ir transformándose en las futuras versiones con gran riqueza de matices dramáticos verdaderamente teatrales dado su carácter de personaje incógnito.

El autor de la versión francesa del s. XI, al describir las mismas escenas, nos dice que Alejo, al verse en su patria, teme que su familia le reconozca y le devuelva a la posición social de la que había huído 17 años atrás; Alejo añade que es una situación en la que no hubiera querido encontrarse, dando a entender así que no ha vuelto a Roma por voluntad suya sino por designio divino; la escena se enriquece de modo capital con la mención del dolor que sienten por él sus padres y su esposa, que no han dejado nunca de pensar en él; añade también que espera no ser reconocido, dado el tiempo que ha pasado. Cuando encuentra a su padre en la calle, igual que en la versión latina, es él quien le aborda pidiéndole albergue y añadiendo un detalle singular y de enorme trascendencia literaria: que haga esta caridad por la memoria de su hijo; cuando el que habla así es el propio hijo como personaje incógnito se comprende todo el valor teatral de la situación: el escueto: "... et jube me suscipi in domo tua" de la versión latina se transforma en:

... Quer me herberge por Deu en ta maison:	v. 217
Soz ton degret me fai un grabatun	v. 218
Empor ton fil dont tu as tel dolour. ⁷	v. 219

6 *Ibid.* p. 151.

7 París, Gaston, *La Vie de Saint Alexis. Poème du XI^e siècle*. C. F. M. A., Paris, 1967, p. 10.

Son novedad, frente al texto latino, la mención de la escalera y el empleo de la palabra *fil*. También es novedad el llanto incontenible del padre al oír mencionar a su hijo.

En la versión francesa del s. XIII hay un detalle sutil y nuevo: el hecho de que Alejo lllore al percatarse de que el país adonde la Providencia ha llevado la nave es Roma:

Vit la terre de Rome u il seut converser. v. 593
Les iex dreça al ciel, si commence a plorer⁸ v. 594

Pero inmediatamente añade que no molestará a ningún desconocido pidiéndole albergue sino que irá a pedirselo a su padre, quien, como en la versión francesa del s. XI, sigue amándolo y pensando en él; y añade otro detalle muy humano y muy "literario" psicológicamente: "si es que Dios le concede encontrarlo aún vivo y con buena salud":

Et jure Damredieu qui tot a a saver v. 595
Que ja a estragne home ne vora encombrer v. 596
De son cors herbrigier et servir et garder, v. 597
Mais tot droit a son pere qui tant le puet amer v.598
Ira por l'amor Dieu son hostel demander, v. 599
Se Diex li done encore vif et sain retrover;⁹ v. 600

En la versión francesa del s. XI, en contraste con la latina y con esta del s. XIII, Alejo no dice que irá a casa de su padre porque no quiere ser una carga para otros: en lugar del "... quia alicui onerosus non ero" de la versión latina y del "Que ja a estrange home ne vora encombrer" de la versión del s. XIII, el poeta enriquece enormemente la escena poniendo en boca del propio Alejo dos estrofas en las que éste reflexiona en voz alta diciendo:

"E! Deus", dist il, "bels reis qui tot governes, v. 201
Se tei ploüst, ici ne volsisse estre. v. 202
S'or me conoissent mi parent d'este terre, v. 203
Il me prendront par pri o par podeste: v. 204
Se jos en creit, il me traïront a perte. v. 205

E neporuec mes pedre me desidret, v. 206
Si fait ma medre plus que feme qui vivet, v. 207
Avuec ma spouse que jo lour ai guerpide. v. 208
Or ne lairai nem mete en lour baillie: v. 209
Nem conoïstront: tanz jorz at que nem vidrent."¹⁰ v. 210

8 Stebbins, Charles E., *op. cit.*, p. 41.

9 *Ibid.* p. 41.

10 Paris, Gaston, *op. cit.*, p. 10.

Aquí Alejo no habla para nada de ser gravoso sino que llena de humanidad la escena al mencionar el amor que la familia abandonada sigue profesándole y al decir que, dado el tiempo transcurrido, espera que no le reconozcan.

En el momento de abordar a Eufemiano la versión del s. XIII sigue a las otras dos: Alejo, en vocativo, se dirige a su padre así:

Eufemien, sers Dieu, mon cors ne desprisier, (sic)	v. 611
Aiés merchi, por Dieu, de ce povre pamier,	v. 612
Fai moi dedens ta cort en un lit herbrigier	v. 613
U je ne face a home noise ne destorbier;	v. 614
Fai moi doner t'amosne, molt en ai grant mestier,	v. 615
Por l'amors Alexin, biax sire, le te quier,	v. 616
Ton fil que tu amoies et tenoies tant chier	v. 617
Que Diex le laist encore a Rome repairier	v. 618
Et veöir a tes iex et son cors manoier. ¹¹	v. 619

Aquí el poeta no menciona la escalera sino sólo una cama pero hay algún detalle nuevo: la mención del propio nombre, Alejo, junto a la palabra *fil* y, sobre todo, el deseo de que Dios le conceda volver vivo a Roma para que su padre le vea de nuevo con sus propios ojos: es difícil ir más lejos en el retorcido amor filial de Alejo. Como en las otras versiones, Eufemiano siente también un tremendo dolor al oír mencionar a su hijo y también llora.

En la versión francesa del s. XIV, literariamente muy inferior a las otras dos, la llegada de Alejo a Roma se nos describe en términos muy escuetos; si en la versión del s. XIII se daban detalles sobre la tormenta ("Un vens lor est salis qui fait lor nef torner", v. 586), ahora se dice solo que el viento les jugó una mala pasada, y que Alejo, al percatarse de dónde está, da gracias a Dios y decide también alojarse en casa de su padre:

Mais le vent fist en mer la farse	v. 634
Es mariniers qui le porterent,	v. 635
Quar au port rommain arriverent.	v. 636
Quant il vit ce, Dieu mercia,	v. 637
A tout par li dist: "Plus n'y a;	v. 638
En l'hostel mon pere seray,	v. 639
James aultre ne changeray. ¹²	v. 640

Como en las otras versiones, encuentra a su padre seguido de un gran séquito y la escena se nos describe así:

¹¹ Stebbins, Charles E., *op. cit.*, pp. 41-42.

¹² *Ibid.* p. 117.

A genoillons le salua,	v. 650
Et ne l'osa pere appeler:	v. 651
"Or sergant Dieu, fay hosteler",	v. 652
Dist il, cest pelerin estrange	v. 653
En ton hostel, et nel me change;	v. 654
Mais de ton relief me fai vivre... ¹³	v. 655

En todas las versiones sigue la escena en que Eufemiano le proporciona a Alejo un criado para que le atienda y le cuide. Es de notar que los críticos no parecen subrayar lo paradójico de semejante detalle: un mendigo que ha vivido 17 años de la limosna callejera y que quiere seguir "sirviendo a Dios" del mismo modo en lo que le quede de vida, acepta sin protestar la compañía de un criado; parece como si los autores medievales viesan con naturalidad que, siendo Alejo quien era por su cuna y su estirpe, tuviese un criado, aunque aparentemente fuera un mendigo llegado a Roma, "un pobre peregrino enfermo"; pero, y esto era lo más importante, el criado serviría finalmente para dar testimonio de la santidad de Alejo, para facilitarle recado de escribir y para dar a Eufemiano la noticia de que había muerto. El criado se convierte así en un personaje importantísimo y necesario.

En la versión española de hacia 1520¹⁴ —donde también hay criado— la llegada de Alejo a Roma y la decisión de ir a casa de su padre se nos describen de manera aún más escueta que en las versiones comentadas:

Y aportaron al puerto de Ostia, que es puerto de Roma. E quando vio Alexo que eran ya aportados allí, entendio que era voluntad de Dios y le plazia que fiziese ay penitencia. Y de allí el patrón de la naue tornose a Cicilia. Y Alexo tornose para Roma y aderecó para casa de Eufemiano. Y llegando a su puerta, salía su padre cavalgando con mucha compañía. Y paro se le delante y díxole:

"Eufemiano, da me posada en tu casa, que Dios la depare a tu fijo Alexo!" Quando Eufemiano oyo nom-

13 *Ibid.* pp. 117-118.

14 Rösler, Margarete, *Versiones españolas de la leyenda de San Alejo*, Nueva Revista de Filología Hispánica, III, (1949), n° 4, pp. 329-352. Storey, Christopher, *An annotated bibliography and guide to Alexis Studies (La Vie de Saint Alexis)*, Droz, Genève, 1987. Vega, Carlos A., *La Vida de San Alejo. Versiones castellanas*, Universidad de Salamanca, 1991.

Refiriéndose a la versión española de hacia 1520 escribe M. Rösler (1949: 334): "La Vida de Sant Alexo. Sin mención de autor ni del lugar de impresión. En el Museo Británico. Es el texto que reproducimos en seguida". Y unas líneas más abajo añade: "Según las investigaciones de Henri Thomas, el texto anónimo que aquí se reproduce debe haberse impreso en Sevilla, por J. Varela de Salamanca hacia 1520." Sin embargo, para Storey parece como si Varela de Salamanca fuese el autor, toda vez que en su listado bibliográfico se lee "Varela de Salamanca, J., *La Vida de Sant Alexo*, Seville, (no publisher's or printer's name), 1520 (?), 16 pp." Carlos Alberto Vega reproduce esta misma versión de la profesora Rösler además de otras dos anteriores, una del s. XIV y otra del XV, nunca antes impresas ni publicadas. Vega, (como Storey) cree, siguiendo a Thomas, que Varela de Salamanca es el autor del libro de cordel de hacia 1520 y además menciona a continuación (pp. 97-98) la existencia de otra versión más antigua del mismo texto, atribuida por Vindel y otros a Juan de Burgos y conservada también en la British Library e impresa hacia 1497.

brar a su hijo, perdió el sentido del corazón. Y si no lo tovieran cayera del caballo en tierra, y estouo ay un rato¹⁵.

Las voces y los sonoros llantos de los presentes alertan a la esposa de Eufemiano, quien al oír que aquel peregrino había mencionado a Alejo, también se desmaya, se cae al suelo y tarda en volver en sí.

En esta versión española la decisión de Alejo de pedir albergue a su padre ni siquiera se presenta en fase de previa reflexión: se nos dice simplemente que Alejo fue de Ostia a Roma y que, una vez allí, se dirigió directamente a la casa de su padre. Es muy interesante el detalle de que era “voluntad de Dios” el que hiciera “penitencia” precisamente allí, en Roma: esto representaría la prueba más dura en la ascética renuncia de su familia por parte de Alejo. Salir victorioso de tal prueba no dándose a conocer y llegar a morir como un peregrino anónimo en la casa de sus propios padres era la manera más evidente y mejor de demostrar que “amaba a Dios sobre todas las cosas”.

La escena aparece aquí muy amplificadas porque el autor se extiende en un diálogo dramático, primero entre Alejo y Eufemiano y después entre Alejo y su madre, un diálogo paralelísticamente repetido; en este diálogo, Alejo siempre de incógnito, se finge un peregrino que ha convivido mucho con el verdadero Alejo; todo ello redobla el dolor del padre y de la madre: ésta se golpea la cara, se tira de los cabellos e impreca a su hijo en términos muy duros: “Fijo mio Alexo ¡qual es tu corazón tan duro y tan cruel y como lo puede sufrir la voluntad de no venir a ver esta triste tu madre!”¹⁶. La versión española es un ejemplo excelente de cómo una situación poco lógica va enriqueciéndose con elementos nuevos hasta conseguir un dramatismo barroco. El equívoco de Alejo, hablando de sí mismo de modo encubierto cuando invoca la caridad de su padre, enriquecido por el doblete, barroco también, de repetir la escena con su madre, representa el cenit de la situación.

Como hemos podido ver, a través de estas cinco versiones, que cubren un período de cinco siglos, la petición de un albergue por parte de Alejo a su propio padre, aparece con matices distintos; en la más antigua, la latina, se presenta simplemente como un deseo de no ser una carga para nadie que no sea la propia familia, idea que parece haber seguido muy de cerca la versión francesa del s. XIII; las otras, en lugar de eso, o bien enriquecen la escena con nuevos aspectos, o bien afirman que Alejo aborda a su padre sin más. La mejor en mi opinión es la francesa del s. XI, como apunta Ch. Storey¹⁷, frente a la opinión de Stebbins, que considera superior a la del s. XIII, editada por él. La escena, como ya hemos dicho, resulta sorprendente para el lector moderno. Sin embargo, se repetía de versión en versión, sin que ninguno de los autores la creyese impro-

¹⁵ Rösler, Margarete, op. cit. p. 340.

¹⁶ Ibid. p. 340.

¹⁷ Storey, Ch., op. cit., p. 59: “Stebbins believes, wrongly in my view, that the 11th century version of the *Vie de Saint Alexis* is “vastly inferior” to the 13th century version”.

pia o fuera de lugar, a causa sin duda del prestigio de la tradición, de la *auctoritas* que representaba la letra escrita.

Bibliografía

- PARIS, Gaston. *La Vie de Saint Alexis. Poème du XI^{me} siècle*. Paris: C. F. M. A., 1967.
- RÖSLER, Margarete. *Versiones españolas de la leyenda de San Alejo*, Nueva Revista de Filología Hispánica, III. N° 4, 1949.
- STEBBINS, Charles E. *A Critical Edition of the 13th and 14th Centuries Old French Poem Versions of the "Vie de Saint Alexis"*. Tübingen: Max Niemeyer Verlag, 1974.
- STOREY, Christopher. *An Annotated Bibliography and Guide to Alexis Studies (La Vie de Saint Alexis)*. Genève: Droz, 1987.
- VEGA, Carlos A. *La Vida de San Alejo. Versiones castellanas*. Universidad de Salamanca, 1991.